

El enemigo

Juan Falconi Puig

En sentido estricto no podemos decir que Perú, como Estado, es enemigo de Ecuador; pero sus corruptos militares y sus fuerzas armadas, así como sus gobiernos de turno, sí lo han sido, lo son y lo serán, tanto y mientras Ecuador sienta y proclame que ha sido, es y será país amazónico. Y esto trae como lamentable consecuencia, apenas natural, que el conflicto se haga extensivo a los pueblos.

Los días que vivimos ante la cobarde y traicionera agresión peruana nos hacen ver a todos los ecuatorianos, con claridad meridiana, que dentro de los límites patrios que ahora se defienden con tanta entereza, no están los enemigos.

Habrán adversarios políticos, diferencias irreconciliables, duros debates y polémicas, pero ante el enemigo común nos hemos unido. Esta señal trascendente y positiva hay que mantenerla siempre.

Entramos a una etapa de total desintegración con el Perú y esto es importante que se tenga presente, tanto a nivel oficial como a nivel particular o empresarial, porque no cabe pensar siquiera que, aparte de lo diplomático, en adelante nos sentemos en mesas de negociaciones para discutir aranceles, convenios comerciales, de cooperación o de cualquier otro tipo. Simplemente debemos congelar y terminar toda clase de relaciones con el Perú, con excepción, repito, de la diplomática y ésta, sólo en lo que fuere indispensable.

Aunque se pudieran afectar algunos negocios particulares debemos pensar que la Patria está primero y no es admisible que, por ejemplo, les vendamos

alimentos, petróleo u otros bienes y servicios que necesitan, mientras nos atacan por la espalda. De nuestra parte, tampoco debemos comprar productos peruanos de ninguna especie, pues eso será fortalecer su economía. En adelante, tampoco aceptaremos impertinentes embajadores que, después de períodos inusualmente extensos demuestran ser mejores espías que diplomáticos, habiendo husmeando todas las rendijas de nuestra capital.

El ataque no es sólo en el oriente a nuestros soldados. También calculan el daño económico, la reserva monetaria y cuanto punto débil piensan que tenemos. Estos son los análisis que se hacen en la televisión peruana, que dejó ya de captarse en algunos lugares de la costa ecuatoriana.

Y aunque los militares peruanos tengan como primer prisionero a su propio presidente, está claro que este régimen es parte de una estrategia que involucra a muchos sectores.

Debemos, eso sí, continuar impulsando la integración andina y americana, pero tendremos siempre que saltar geográficamente al enemigo. Felizmente, esta vez no nos han tomado por sorpresa porque nuestro Gobierno y nuestro ejército vienen rechazándolo en todos los frentes, inclusive en el desinformativo al más puro estilo japonés de la Segunda Guerra Mundial. Demos a nuestra gente todo el apoyo y respaldo que se han ganado y merecen.